



MIRADA *de* ÁGUILA

FILOSOFÍA & TEOLOGÍA

EL ANHELO DE SER FELIZ

Libertad para el amor

Acerca de la Felicidad

Preguntas para la reflexión

Hermanos de San Juan | sanjuanmty.org.mx

no 13 | abril 2018

MIRADA *de* ÁGUILA

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

No 13, Abril 2018
EL ANHELO DE SER FELIZ

Edición: **HERMANO JOSÉ CSJ**
Redacción: **HERMANO LEOPOLDO CSJ**
Diseño: **ANA SALDÍVAR**

CONTÁCTANOS
Facebook: **HERMANOS.SANJUANMTY**
Correo: **ADMIN@SANJUANMTY.ORG.MX**

EL ANHELO DE **SER FELIZ**



Libertad para el amor

Dr. Alejandro Landero Gutiérrez

6



Acerca de la felicidad

Hermano Thomas Joachim csj

18



Preguntas

para la reflexión

30

EDITORIAL

Anhelo, deseo, inclinación profunda, hechos para ser felices los seres humanos, nos podemos definir como seres en constante búsqueda de la felicidad. Este pequeño documento quiere testimoniar que queremos unirnos a esta investigación. Es por eso que decidimos registrar en un número de Mirada de Águila las conferencias que hicieron parte de nuestro coloquio con el tema: **El Anhelo de ser feliz**, que se llevó acabo en coordinación con el Instituto Juan Pablo II en la ciudad de Monterrey a principios de este año.

Está claro que nuestro corazón está hecho para amar y ser feliz. La dificultad consiste entonces en saber lo que lo hace feliz. ¿Qué es verdaderamente la felicidad? ¿Qué es lo que nos proporciona esto que anhelamos tanto?

Considero que los artículos que se desarrollaron a partir de las conferencias de este evento, y que registramos en la presente revista, nos dan pistas y elementos suficientes para emprender por nosotros mismos el camino que nos permita descubrir la verdad de este anhelo.

En las últimas décadas no han faltado recetas para ser felices, y en una era como la nuestra, digital, y presidida por la supremacía de la velocidad, ocupamos una receta que no nos haga perder mucho tiempo, pues por lo general traemos prisa, mucha prisa. Solo que para la felicidad, como para la sabiduría se ocupa tiempo...

El hermano Thomas dedica tiempo a desenmascarar algunas de estas recetas y ver la verdad que esconden, también nos propone una mirada cristiana sobre ello, pues parece haber la creencia de que el cristiano pospone su anhelo de felicidad en esta tierra para el cielo que se nos propone después de la muerte. ¿Es esto cierto?

El Dr. Alejandro Landero por su parte nos advierte del peligro actual de un anhelo muy individualista, que nos desvincula y desresponsabiliza, en un supuesto absoluto de libertad sin compromiso, anhelo que nos lleva a callejones sin salida, vacíos, fruto del pensamiento relativista. Nos propone buscar con el otro, vincularnos, en contraste con la propuesta neoliberal.

Toda persona es tal, porque en ella se acrisola una serie de eventos, elecciones, compromisos; también de excelencias, virtudes, luchas, combates, que dan cuenta de quién es, que quiere y finalmente que es lo que considera lo hace feliz. Tenemos una receta personal, en nuestro camino reconocemos luces que aportan a este dinamismo de nuestra persona en anhelo de felicidad, quiera sea para nuestro amable lector este pequeño número una luz en su camino.

HERMANO JOSÉ CSJ

Libertad para el amor

CLAVE DE LA FELICIDAD

DR. ALEJANDRO LANDERO GUTIÉRREZ



Desentrañando la cultura dominante que está sobre nosotros.

El cristiano debe, ante todo, no ser un convidado de piedra de la historia, sino un protagonista de ella; y para ello tenemos que entender qué es lo que está pasando alrededor y cuál es el gran debate cultural en el que estamos.

La primera pregunta fundamental que nos tenemos que hacer, no solo los cristianos sino todo ser humano, es: ¿Qué es la felicidad? De esta pregunta depende la trayectoria y el camino de la vida. La tragedia es que muchas personas no terminan de responder esta pregunta a lo largo de su vida.

¿Qué es verdaderamente la felicidad?, ¿es alcanzar una meta importante?, ¿llegar a ser director de una empresa multinacional?, ¿es conseguir un determinado nivel de bienestar material?, ¿sentirse libres de preocupaciones?, ¿tener trabajo y salud? o es algo más, ¿saberse amado?, ¿tener una familia?, ¿es servir a Dios?, ¿es trascender?

¿Qué es la felicidad? Es un poco de esto, en qué orden, qué priorizo, y ésta es una pregunta que ya da para colocarnos con una buena taza de café para reflexionar sobre ello. Yo quisiera aquí proponerles entrar a un análisis más filosófico, más sociológico.

Una primera definición que propongo es ésta: La felicidad es el arte de disfrutar navegando junto con nosotros hacia un destino que nos hace ser y sentir plenos, en medio -a veces- de aguas calmadas y a veces en medio de aguas turbulentas.

La felicidad es un arte porque no es solo un conocimiento, no basta en la vida tener las ideas claras sino ponerlas en práctica, ponernos en marcha, en camino. No solo importa la inteligencia, importa también el vigor, la fuerza de la voluntad; es un arte porque no hay un manual de viaje escrito para resolver cada una de nuestras inquietudes o nuestras disyuntivas.

Hay un gran manual de viaje que es la Palabra de Dios que nos va a iluminar, pero esa Palabra la tenemos que hacer vida y reflexionar de manera particular y, por eso, es arte, y, por eso, por más que vayamos a todos los cursos que queramos de antropología, de autoestima, nunca nos va a dar la respuesta total porque esa respuesta implica el juicio prudencial, implica el acto de una inteligencia práctica que tiene que responder a desafíos muy particulares.

La felicidad es el arte de disfrutar navegando junto con nosotros hacia un destino que nos hace ser y sentir plenos, -a veces- de aguas calmadas y a veces en medio de aguas turbulentas.

Y es también un arte de navegar disfrutando porque quiere decir que la felicidad –decía Serrat-, más que un punto a dónde llegar, es un camino que recorrer. Y eso es fundamental, porque a veces nos planteamos metas y decimos: Si ahora tengo tal coche voy a ser feliz, o si termino mi maestría, si me caso, si... y empezamos a poner metas –todas ellas muy valiosas, legítimas- pero lo importante no solo es llegar sino el camino que voy recorriendo. Voy siendo feliz o no voy siendo feliz.

Y a veces estamos metidos en una dinámica tal, que resulta que de lunes a viernes vivimos agotados en una rutina asfixiante -fruto de la tecno estructura dominante- y llega el viernes como: ¡Por fin! El mejor momento de la semana es sábado y ahora llega el domingo en la tarde que me pareciera el prelude del Apocalipsis llamado lunes otra vez.

Entonces estamos metidos en una tuerca desgastante y, a veces, trabajamos todo el año para irnos de vacaciones y tener una semana -que ahora sí- en la que soy pleno. Lógicamente, desde el punto de vista de Serrat y esta definición, resulta que no estoy siendo feliz en el camino; lo más importante es que en el camino voy siendo feliz, pero es un caminar que no es solitario; y éste es un punto decisivo y diferenciador del cristianismo, porque el cristianismo, decía Benedicto XVI, no es una filosofía moral, no es una teología sofisticada, es el encuentro con una persona; el encuentro con una amistad que cambia la vida.

No estamos solos, sino que en este viaje vamos acompañados por Dios, pero también, como seres sociales, por los demás, y la felicidad es apuntar hacia un destino, pero no cualquier destino, sino el destino que nos hace ser plenos, que nos hace ser y sentir plenos.

¡Cuánta gente corre por la vida –dice Enrique Rojas, psiquiatra español-, va corriendo por la vida con el reloj todo el tiempo en la muñeca pero no tiene brújula! Hoy tenemos demasiados relojes y pocas brújulas, corremos pero no sabemos hacia dónde corremos, subimos una escalera pero resulta que esa escalera está apoyada en el punto equivocado. Necesitaremos de la fortaleza de la resiliencia para permanecer en ese proyecto.

Ésta es una primera definición que quiero proponerles y si no, el reto, el problema, es que la vida naufraga. Si yo no tengo un punto a dónde llegar, para el barco que no tiene rumbo –se le atribuye a Séneca esta frase- cualquier

viento puede ser peligroso. Entonces una primerísima tarea urgente es educar en el sentido de la vida; como papás, como jóvenes, como educadores tenemos que tener un checklist, y lo primero es mirar a la gente y preguntarnos: ¿Estamos ayudándola, estamos creando ambientes para que descubran el sentido de su vida? Pero un sentido profundo, porque depende de hacia dónde tire, de ese nivel será la profundidad y la plenitud de su vida.

Hay gente que apunta o que su sentido de vida es tener un departamento en Miami ¡y está muy bien! Pero, ¿la vida no será para algo más que eso? Entonces esta respuesta resulta fundamental porque para el barco que no tiene rumbo, cualquier viento puede ser peligroso.

La felicidad, anhelo más profundo del corazón humano

¿Cuál es el problema actual? Todos podemos prender el radio y no hay nadie que levante la mano y diga: haga un programa de saber cómo es infeliz y cómo le ayudamos a ser

infeliz; no existe una Maestría "El arte de la infelicidad, ¡venga con nosotros!".

Todos -en esto coincidimos todas las religiones, filosofías-, todos aspiramos a la felicidad porque es el anhelo más profundo del corazón humano, incluso, el que está en un momento tan dramático como el suicidio, lo hace porque quiere pasar a otro estado de vida o librarse de las condiciones por las que sufre.

Todos anhelamos la felicidad, pero el gran problema es cómo ser felices, y aquí es donde está el gran debate cultural, porque venimos del siglo XX, que fue el siglo de los grandes totalitarismos; el siglo XX fue el siglo de la Mega Muerte, más de 100 millones de personas murieron en conflictos armados, ¡100 millones de personas!, 20 millones en la Primera Guerra Mundial, 50 en la Segunda, la Guerra de Vietnam, en Centroamérica, la Revolución de Mao, ¡Cien millones, y de allí venimos! Entonces el mundo, cuando sucede esto, ve la tragedia de Auschwitz y se plantea y dice: Queremos escapar de estos totalitarismos, y entonces filósofos, psicólogos e incluso teólogos proponen que el camino para lograr escapar



de este baño de sangre, de este totalitarismo es la apuesta por la libertad.

La apuesta por la libertad es también una apuesta del cristianismo. Cristo vino a decirnos "la verdad os hará libres", entonces en esto, el cristiano va de la mano con esta propuesta cultural que dice: queremos la libertad porque Cristo vino a liberarnos, pero el problema no está allí, ni en la felicidad ni en el anhelo tampoco de libertad, sino en cómo se está entendiendo la libertad actualmente y ese es el desafío.

¿Qué es la libertad?

Hoy lo que se nos propone en la cultura dominante es entender la libertad como simple autonomía. Se nos dice: yo soy más libre en la medida en que soy más autónomo -αυτό (auto = propio, mismo) y νόμος (nomos= ley) es decir, me doy a mí mismo las normas-, entonces la propuesta es: Tú eres más libre en la medida en que tú te das las normas; y para esto hay un problema, porque para esta propuesta cultural se hace presente la religión, Dios, una ética universal, la familia y se hace presente, pero se hace presente como un estorbo, como una barrera para la libertad.

Entonces empieza una propuesta de lograr desvincular al ser humano de todo aquello que le quita la libertad, porque si el proyecto es ser autónomo, que yo me dé a mí mismo las Normas, ¿qué hacemos con un Dios que nos dicta Normas, qué hacemos con una Iglesia que nos propone una moral, con una familia que nos pide una disciplina, una ética que nos hace apostar por unos valores? Y allí empieza el problema.

Sociedad desvinculada

Lo que se ha ido gestando es lo que Joseph Miró denomina la sociedad desvinculada y empieza un proyecto desvinculador que es en el que todos estamos metidos, incluso, como cristianos. Es como la humedad que va metiéndose en la casa y de repente no nos damos cuenta, cómo en el proceso de secularización -y que resulta que sí somos cristianos pero que estamos bastante secularizados- nos hace llegar a ser cristianos bastante desvinculados.

Entonces, quiero reseñar rápidamente en qué consiste este proceso desvinculador, pero no como simplemente

Si el proyecto es ser autónomo, que yo me dé a mí mismo las Normas, ¿qué hacemos con un Dios que nos dicta Normas...?

Si la criatura no tiene Creador resulta que estamos aquí, arrojados al mundo y todo más bien es fruto del azar, y así como hoy vivimos, mañana no vivimos.

un problema o una queja o señalar estos errores de la propuesta cultural, sino en el problema de ir encontrando la solución.

El cristianismo es una comunión de vínculos, es la creación de vínculos, es una libertad no solo para la autonomía sino una libertad para el compromiso; para el cristiano, el primer escalón -la autonomía- es necesario porque Cristo nos ha dejado en libertad. Entonces nuestra religión cree profundamente en la libertad porque somos imagen y semejanza de Dios que es libre, absolutamente libre, pero esta libertad no se agota en la autonomía, sino que esta libertad tiene un segundo escalón, que es el compromiso, la capacidad de comprometerme con un valor, la capacidad de comprometerme con un bien, la capacidad de anhelar un gran amor, la capacidad de soñar una gran vida, eso es la verdadera libertad, pero el proceso desvinculador nos dice otras cosas, primero nos dice: Desvincúlate tú, criatura, del Creador, es la primera propuesta.

La criatura se revela y se cree autosuficiente y niega al Creador, y hoy estamos inundados, bombardeados todo el tiempo de estas filosofías, de estas tesis tratando de confrontar la fe y razón, confrontar la fe y la ciencia, y entonces la primera propuesta es ésta: que la criatura rompa con el Creador, y qué sucede con esto; en realidad es muy dramático, no es solo un tema de debate intelectual. Si la criatura no tiene Creador resulta que estamos aquí, arrojados al mundo y todo más bien es fruto del azar, y así como hoy vivimos, mañana no vivimos, salimos de aquí, chocamos, nos atropellan, nos da una gripa muy fuerte y el hombre se siente dramáticamente solo. Cuando la criatura se desvincula del Creador quedamos como una especie de chimpancé con suerte porque evolucionó más nuestro lóbulo frontal y somos unos chimpancés con suerte respecto a otros hermanos nuestros que no evolucionaron. Saber que nuestra vida es como una simple





ruleta, que esto es un absurdo; para el cristiano no hay absurdo, hay misterio. El cristiano a veces no encuentra el porqué pero siempre hay un para qué, entonces la primera desvinculación es de la criatura con el Creador.

Luego viene una siguiente desvinculación, que es la desvinculación del hombre con la religión. Religión -Re (intensidad) y Ligare (ligar o amarrar)- son estos vínculos estables con Dios, entonces empezamos como católicos a elegir qué mandamientos sí me gustan o qué encíclicas sí, cuáles no o traemos aquí nuestra pirámide de Teotihuacán, creemos más en la fuerza de la pirámide de Teotihuacán que en el Espíritu Santo y empezamos a hacer unas revolturas, pero lo más dramático de esto es que la religión es el sentido de pueblo que camina junto hacia la salvación -eso es la religión-, una comunidad que camina junta hacia la salvación.

El Antiguo Testamento parece muy confuso, pero cuando uno entiende la clave y la grandeza de ese Testamento que es: El pueblo de Israel -que es una comunidad- que caminan juntos hacia la salvación y eso es ser Iglesia. Hoy, desgraciadamente, entramos a las parroquias y así como entramos, salimos, no hacemos vida de comunidad cristiana, dice Benedicto XVI -y aquí hay varias claves por dónde reconstruir

esto-, la necesidad de crear, de desarrollar minorías creativas.

Comunidades cristianas vivas, -hoy somos bastante indiferentes con respecto a mi hermano cristiano que está al lado, quizá porque somos un país mayormente de católicos o cristianos, en otros países donde no es así, hay más sentido de comunidad-, pero vemos cómo el pueblo judío tiene este sentido de ser pueblo que camina hacia la salvación, entonces aquí hay un desafío cuando cortamos -y la propuesta es cortar- la religión. Hay mucha espiritualidad confusa con espiritualidad sentimental.

Luego de allí pasamos a otra ruptura, a otra desvinculación, ésta es la desvinculación con la verdad. Necesitamos de la verdad para la felicidad, pero el relativismo nos dice: No hay verdad, cada quién tiene su verdad.

Decía Aristóteles: la verdad es la adecuación de la mente con la realidad, si no existe verdad significa que yo no puedo conectar con la realidad, estoy atrapado en mi subjetividad y entonces pasa lo que está pasando hoy en la sociedad: una torre de Babel donde cada quién habla su lengua, una torre de Babel donde no sopla el Espíritu Santo, hay un escrito de Benedicto XVI donde habla de pasar de Babel a Pentecostés, pero hoy estamos metidos en esta Babel de cada uno con su verdad.

Es cierto que nadie es poseedor absoluto de la verdad, pero eso no quiere decir que la verdad no exista, entonces el relativismo -otra vez- desvincula la posibilidad de que el sujeto llegue a la realidad.

Cada vez estamos más desconectados de la realidad y entramos a lo que se llama el mundo de la pos-verdad, donde no importa decir mentiras, lo importante es decirlas con energía, con fuerza, entonces esa es la siguiente desvinculación, la desvinculación con la realidad.

Si no hay verdad tampoco puede haber bien, no podemos definir qué es el bien porque la inteligencia ilumina a la voluntad y le muestra el camino del bien, pero si ya no hay verdad, la voluntad se queda sola y lo único que le queda es mirarse a sí misma, es decir, que el acto de la voluntad es el querer. Y cuando el querer no apuesta por un bien, por la verdad, el simple querer por el querer aparece otra gran propuesta cultural: ¿por qué tú lo quieres? ¡está bien! Si a ti te late, nadie te puede decir que está mal, nadie te puede juzgar, estás bien; pero esto es muy fácil de desmontar, no necesita muchos argumentos.

Comencemos: ¿quién no se ha equivocado en la vida?... ¡Todos nos hemos equivocado! Entonces, si todos nos hemos equivocado quiere decir que mi simple querer por el querer no es el que da la bondad a la acción, no es el que determina el acierto de la acción, porque si solo mi querer por el querer genera el bien, entonces no nos equivocaríamos, siempre acertaríamos; entonces es claro que encima del querer hay un análisis superior que es el bien, que es la verdad.

Pero hoy estamos atrapados en un voluntarismo, porque yo lo quiero y me place. Sigue el proceso desvinculador: me desvinculo de Dios, me desvinculo del sentido de ser pueblo que camina hacia la salvación, me desvinculo de la realidad, estoy atrapado en mi subjetivismo, la única norma ética son mis deseos, y lo que me place está bien porque yo lo quiero y esto va desarticulando la sociedad y continúa en el proceso desvinculador que es: si no hay un bien humano tampoco hay un bien común y la cohesión social se desmorona y vean lo que está pasando en las democracias más estables como la democracia americana, la democracia española, la democracia chilena, se está fragmentando, eran democracias ejemplares de pactos de Estado, de partidos

*Tenemos muchos
“cómo facilitar
la vida” pero
no sabemos
para qué queremos
facilitar la vida.*

dialogantes, y hoy cada vez más polarizado ¿y por qué es? porque estamos viviendo una fragmentación, si no hay un bien humano que defender entramos a dos crisis: la crisis educativa y la crisis política.

Y ¿por qué crisis educativa? Porque si no hay un bien humano que defender, entonces la mayor inversión se dedica a enseñar solo técnica y escuchamos: aquí enseñamos técnica, y los alumnos piden eso “a mí no me vengán con rollos filosóficos, a mí enséñenme competencias para que me puedan emplear, para que yo pueda ser solo una tuerca de la tecno estructura”. No es que estén mal las competencias, pero tenemos grandes técnicos sin alma, es una sociedad, dice el cardenal Poupard con una hipertrofia de los medios y una atrofia de los fines, tenemos muchos cómo facilitar la vida pero no sabemos para qué queremos facilitar la vida.

Hay una crisis educativa pero luego hay una crisis política, porque si no hay un bien humano qué defender tampoco hay un bien común qué proponer y que nos una, entonces cada quién empieza a pelear por su pedazo de pastel y va al espacio público no a aportar, sino a ver qué me llevo y por eso la violencia, la sinrazón, el discurso ríspido, la corrupción se van acrecentando en una sociedad desvinculada. ¿Cuál es el bien común que nos une, cuál es el punto de confluencia en las campañas políticas? Pues parece que no hay nada. Está roto, da esta imagen: una torre de Babel que nos domina.

Luego seguimos, no solo no hay un proyecto de futuro que nos una como sociedad, sino que tampoco hay un sentido de tradición, -tradición viene del término tradere que quiere decir saber recibir y saber entregar-; cuando decimos “hay que cuidar nuestras tradiciones” no es solo poner la ofrenda del día de muertos y decir “ay qué tradición”, ¡qué bueno que defendamos las tradiciones! La tradición es saber asimilar lo mejor del pasado, desechar lo que no es bueno de ese pasado, y proponer un mejor futuro, tradere: saber recibir y saber entregar; pero si ya no nos interesa el pasado, muchos jóvenes creen -y no solo los jóvenes- que nuestra civilización se fundó con Steve Jobs y el ipad y no hay nada más valioso que eso, pero es que en realidad estamos sobre hombros de gigantes con todas las dificultades, con todas las peripecias y errores de la humanidad, pero en cualquier punto que usted se coloque pregúntese: ¿quién permitió que llegemos y estemos aquí? Todo obedece a un esfuerzo del pasado para confluir y llegar aquí: vean qué hermoso es

¿Cuál es el bien común que nos une, cuál es el punto de confluencia de las campañas políticas? Pues parece que no hay nada.

En la Cd. de México es más fácil divorciarte que sacar tu coche del corralón.

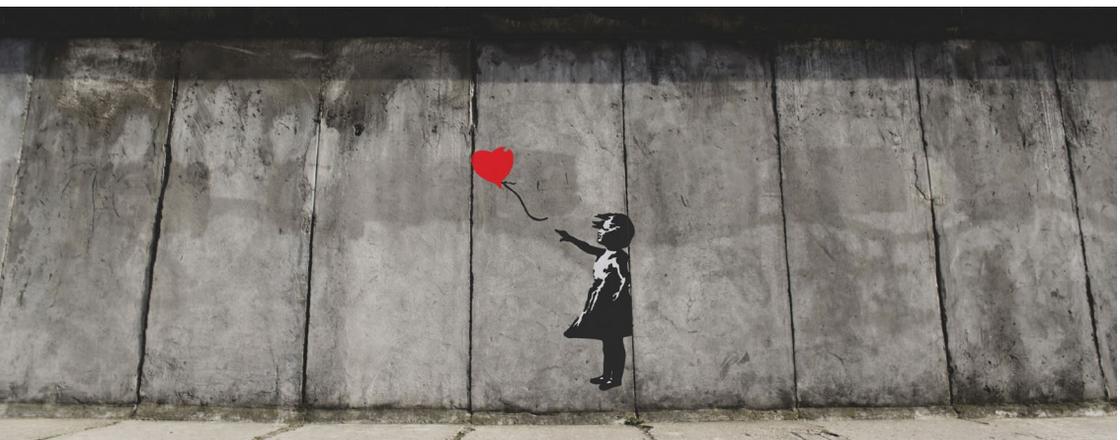
el sentido de tradición, pero hoy esto está roto porque al parecer hoy lo que importa, al parecer, es solo una carrera hacia el futuro, sin saber hacia dónde vamos dejando rotos los lazos con la tradición.

Lo siguiente es la existencia sin familia. El otro día leía a Sergio Sarmiento, que es un economista respetable, pero solo economista respetable porque hablaba ya de la poligamia y a favor de una serie de cosas y entonces una familia está reducida a solo conexiones de parentescos inestables y efímeras, y entonces lo que sucede es que en la Ciudad de México es más fácil divorciarte que sacar tu coche del corralón por el tiempo que toma, porque el mensaje que mandan nuestros gobiernos es que la institución familiar no importa, da igual que exista o que no exista -lo cual es más bien ideológico y no tiene ningún fundamento social ni científico-, entonces hoy entramos a esta otra desvinculación, la desvinculación generacional de padres

con hijos, que siempre hay pero ahora no solo hay una distancia sino hay una ruptura y luego ¿qué es familia? y empiezan todos los debates.

Lo siguiente es la existencia sin amor, donde se rompe el vínculo humano más fuerte. Primero vivimos un amor de tipo líquido, incluso la otra vez me explicaba un socio que está desapareciendo la idea de noviazgo, la entidad noviazgo está desapareciendo pues "para qué si ahora ya vivimos juntos en unión libre" o somos amigos con derechos. ¿Entonces para qué queremos el noviazgo? Pero no sólo este amor líquido que relata muy bien Zygmunt Bauman -que se los recomiendo mucho este autor que tiene un libro que se llama así, Amor Líquido- sino que llegamos a la desvinculación, -por ejemplo, en el aborto de la madre con su hijo, de lo que tiene en las entrañas.

En la Ciudad de México van más de 400,000 abortos desde que se legalizó. Dan los



datos de las cifras de abortos públicos pero faltan los privados que son mucho más y ya rebasan los 400 mil, entonces cómo les vamos a decir a esas jovencitas, a esos padres que embarazan irresponsablemente y se van, que luego se vinculen con el indígena que está en la sierra de Chihuahua, si lo que traes en tus entrañas lo arrojas a un bote de basura. Entonces es la desvinculación como máquina, es una máquina de desvinculación que ahora se le llama Derechos, a esto se le llama Libertad y Progreso, ¡en qué locura estamos metidos!

Y llegamos por último a otra desvinculación, que es el gran debate actual a la desvinculación: Del yo con el cuerpo. Resulta que yo no soy mi yo, mi cuerpo no es mi cuerpo y yo soy... ya no sólo es: desvincúlate de Dios -que creo que Dios es bastante evidente-, pero la evidencia de mi cuerpo, mi cuerpo no es mi yo. Juan Pablo II decía todo lo contrario: Yo soy mi cuerpo.

Así hoy asistimos con la ideología de género a esta última desvinculación y todo este proyecto desvinculador es, al final, para que el ser humano sea libre, la apuesta es que el ser humano sea libre, pero ¿qué está pasando?

Tengo dos notas periodísticas. La primera, me la encontré en El País, dice la nota: El

Reino Unido designa una Secretaria de Estado para luchar contra la soledad y resulta que hay un estudio que se hizo que da por ejemplo datos interesantísimos 200,000 británicos no han cruzado palabra en un mes con un amigo o familiar ¡200,000! este es el grado de la soledad y esto no es sólo un tema de preocupación moral sino de salud pública.

La soledad -dice el estudio- es tan dañina como 15 cigarrillos al día, entonces a esto nos ha orillado el problema de la desvinculación y el artículo del periódico justo dice: es que se han roto las comunidades donde había este diálogo, donde había esta amistad cívica, donde había la oportunidad de encuentro y estas comunidades llamadas familia, sindicatos, iglesias se han destruido y esto constituye no solo un problema moral de felicidad sino incluso de salud pública, y es cuando uno dice ¡qué hermoso es el cristianismo! Y es que al cristianismo, a la Iglesia nos tildan de oscurantista, que no sabe, que está contra la ciencia, pero una y otra cosa la historia va dando la razón, como con el tema de la natalidad, y ahora vemos el invierno demográfico que vive Europa o como este tema de la soledad, entonces los recursos que ahora tenemos que destinar porque hemos hecho toda una cultura de la desvinculación para que la persona sea



libre: Está libre pero está solo, deprimido, sin identidad, sin proyecto, ¿eso es libertad?

Hay otra nota, el consumo de antidepressivos, y pienso en como a veces se pone de ejemplo a estos países como Holanda, Dinamarca, salen siempre en el top de gdp per cápita, pero son de los países que más antidepressivos consumen , son sociedades bastante desvinculadas y entonces tenemos que España triplica en 10 años el consumo de antidepressivos, esto quiere decir que algo no está bien, y yo lo que creo es que este proyecto cultural de la libertad entendida como autonomía es el núcleo de la crisis económica, de esta globalización de la indiferencia que habla el Papa Francisco , como la causa de esta crisis política que vivimos no sólo en México -donde pareciera que no hay opciones- y es la causa de la crisis moral.

La libertad no se realiza solo en la autonomía en un yo solitario, sino en el diálogo yo-tú, en la capacidad de comprometernos.

La apuesta por la cultura del encuentro

¿Qué es necesario entonces? Es necesario pasar de la sociedad de la desvinculación a una auténtica cultura del encuentro, al restablecimiento del vínculo. Si el mundo nos dice: desvincúlate de Dios, de tu familia, de tu fe, de tu religión, de la verdad, pues hay un cristianismo que tiene que salir al cruce de los caminos para decir: ¡La verdad os hará libres!

El gran mandamiento es el mandamiento del amor, lo grande de la libertad no es la capacidad de decidir, sino la capacidad de comprometerse con un gran valor. Eso es la libertad, esa es la gran aventura, esa es la historia apasionante que cada uno tenemos que escribir: Mi libertad; con qué valores se está comprometiendo, qué valores me hacen mejor persona, qué valores hacen mejor a los demás y a la sociedad.

Esa es la gran apuesta del cristianismo, esa es la aventura a la que estamos llamados en una sociedad que nos dice preocúpate solo por ti y eso solo es posible a través de comprender que la libertad no se realiza solo en la autonomía en un yo solitario, sino en el diálogo yo-tú, en la capacidad de comprometernos y en la capacidad de soñar con un gran amor.

ACERCA DE LA
Felicidad

HERMANO THOMAS JOACHIM CSJ



A propósito de la felicidad

El primer libro de filosofía que leí cuando tenía 15 años fue "Sobre la felicidad" del filósofo Alain (Hermida Editores 2016). Varias décadas después, sigo reflexionando sobre este tema de la felicidad y de su búsqueda. ¿En verdad debemos buscar ser felices? La cuestión es muy importante, porque como dice Epicuro: *"Debemos meditar sobre lo que procura la felicidad, porque cuando está ahí, tenemos todo, pero cuando está ausente, hacemos todo por obtenerlo"* (Epicuro, carta a Meneceo 122)

Y como dice Aristóteles: *"¿No es verdad que el conocimiento de este bien, tendrá un gran peso en nuestra vida humana, y que como aquellos que apuntan a un blanco (los arqueros), no alcanzamos mejor el que debemos alcanzar?"* (EN, 1094^a22-24)

La felicidad se impone como un fin

La primera cosa a notar, es que la búsqueda de la felicidad se impone a nosotros naturalmente, porque la felicidad es un fin y no un medio. *"De todas las cosas del mundo"* -señala Aristóteles- podemos decir: *"No la deseamos por otra cosa (la felicidad), excepto porque es éste el fin"* (Aristóteles EN, X, 6)

En efecto, pudiéramos decir: "¿Cómo sería feliz si tuviera buena salud?" (sobre todo si se está enfermo); "Ah! ¿Cómo sería feliz si fuese rico?" (sobre todo si se está en la miseria); Pero, no podemos decir como Woody Allen: *"¡Ah!, ¡Cómo sería feliz si fuera feliz!"*. Si te preguntan: ¿Por qué quieres ser feliz? No sabríamos que responder, porque uno quiere ser feliz para ser feliz y no por otra cosa. La felicidad es siempre un fin y no un medio, es inevitable no desearlo, *"Pero, aún aquel que va a colgarse (suicidarse) lo hace porque desea ser feliz"* decía Pascal.

Y sin embargo, no llegamos a ser perfectamente felices

Y sin embargo, la búsqueda de la felicidad, siendo natural, fracasa casi siempre. Camus, decía lacónicamente: "*Los hombres mueren y no son felices*", aún en la Biblia encontramos, a veces, ciertas tendencias hacia el pesimismo: "*Vanidad de vanidades*, dice el Qohelet, *todo es vanidad*" y Job en su tristeza, no duda en comparar la vida del hombre sobre la tierra a un largo servicio militar. Pascal lo dice también: "Todos se quejan, príncipes, nobles, ancianos, jóvenes, fuertes, débiles, sabios, ignorantes, sanos, enfermos, de todos los países, de todos los tiempos, de todas las edades, de todas las condiciones." Por lo cual Freud no duda a escribir al principio de "*El malestar de la civilización*": "Seríamos tentados a decir que no está en el plan de la creación que el hombre sea feliz".

¿Por qué esto es así?

Estamos frente a una paradoja dramática. Por un lado, la búsqueda de la felicidad parece natural, pero por otra parte, parece siempre fracasar. ¿Porqué no somos lo suficientemente felices a como quisiéramos ser? Cuando hay dificultades y dramas (en nuestra vida) se entiende, pero ¿por qué no estamos contentos cuando no hay dramas? "*¿Qué nos falta para ser felices cuando tenemos todo para serlo?*" (Comte-Sponville) *¿Es que la naturaleza está mal hecha y buscar la felicidad es algo inútil?* Será que, finalmente ¿No debemos buscar ser felices?

Para responder a esta pregunta, quisiera hacer una *rápida vista panorámica histórica* sobre lo que han dicho los filósofos al respecto. No será un trabajo exhaustivo, pero me parece necesario hacerlo para comprender mejor lo que hay

¿Qué nos falta para ser felices cuando tenemos todo para serlo? ¿Es que la naturaleza está mal hecha y buscar la felicidad es algo inútil?



de original en la manera en que se plantea el problema de la felicidad hoy en día.

Los griegos: Una ética cósmica

Los primeros filósofos, quienes fueron físicos, es decir, observadores de la naturaleza, eran griegos, y para ellos vivir bien, era descubrir las leyes de la naturaleza y seguirla.

Séneca, en el primer siglo de nuestra era, resume muy bien esta idea cuando dice: *“Es la naturaleza que debe guiar; es ésta que hay que observar, es a ella a la que consulta la razón. Es entonces la misma cosa, vivir feliz y vivir según la naturaleza”*. Para los griegos, es lo mismo vivir feliz y vivir según la naturaleza. Si se conoce un poco la filosofía griega, me objetarían sin duda que no es del todo cierto bajo la escuela de Epicuro. Es exacto pero el epicurismo no va a influenciar rápidamente el pensamiento occidental. De hecho, es el Platonismo y el estoicismo lo que los primeros pensadores cristianos van a asumir inicialmente.

Los cristianos: Una historia de felicidad

El cristianismo está en continuidad, con el pensamiento griego, en la medida en que

la gracia no suprime la naturaleza. Para un cristiano, hace falta seguir la naturaleza porque ésta es creada por Dios. Seguir la ley natural, es en el fondo, seguir la ley divina inscrita en las cosas. Pero la gran originalidad del cristianismo, no reside en eso. Reside en la creencia de la intervención de Dios en la historia de los hombres. La Biblia también nos da una visión histórica de la felicidad. Desde el comienzo de la Biblia, aprendemos que el hombre, en Adán y Eva, fueron felices, lo que llamamos el paraíso original. Al final de la Biblia, aprendemos también, que seremos perfectamente felices cuando la Jerusalén celeste descenderá del cielo sobre la tierra. Nuestra vida entonces se sitúa, entre dos extremos:

La felicidad perdida (de la cual a veces tenemos nostalgia) y la felicidad que viene (objeto de nuestra esperanza). Pero, ¿Qué felicidad entre estas dos?

¿Debemos buscar ser felices aquí abajo?
¿Hay una felicidad posible *in lacrimarum valle* (en este valle de lágrimas)?

Se considera que la respuesta cristiana a esta pregunta es negativa. Los cristianos pasan por ser *“optimistas para el cielo, y pesimistas para la tierra”* según la expresión de Robert Misrahi. Es así en todo caso, que los modernos verán las cosas oponiéndose a esto.

Los modernos: “El paraíso abierto para la razón”

Siguiendo una sugerencia de Pascal Bruckner podemos resumir la posición de los modernos sobre la felicidad a partir de la famosa frase de Voltaire, sacada del poema “Lo mundano” (1736): “El paraíso terrestre está ahí donde yo estoy”. Para los modernos, como para Heinrich Heine se trata de: “Hacer descender el Reino sobre la Tierra”.

Para comprender como esta pretensión resulta posible, hay que guardar presente al espíritu lo que pasó a partir del renacimiento, el punto de referencia de la reflexión ética no es más la naturaleza ni el Creador, sino la razón. La era moderna, está caracterizada por la afirmación definitiva de la soberanía del individuo (donde la bandera de la política está en la soberanía del pueblo), es lógico en esta perspectiva que la búsqueda de la felicidad no consista más en la imitación de la naturaleza o en la espera del paraíso, sino en la afirmación de la autonomía del individuo que llega a ser, para sí mismo o él mismo, el reino.

Dicho esto, hace falta por lo menos señalar que ciertos modernos (sobre todo en

Alemania y Francia) van a tener una visión mucho más pesimista sobre la búsqueda de la felicidad.

Kant

Para Kant en particular, la búsqueda de la felicidad no tiene nada de moral. La moral consiste en hacer su deber y no en sentirse bien. Esta visión de las cosas ha tenido una fuerte influencia sobre la cultura Europea, durante lo que llamamos en Francia “La Tercera República” (1870-1940).

Como dice Luc Ferry: “El profesor de la República no pide a sus discípulos, divertirse o ser feliz en clase, les pide trabajar, esforzarse y sufrir lo necesario para aprender y llegar a ser hombres y mujeres libres, esta libertad debe adquirirse en detrimento del bienestar” (página 30).

El utilitarismo anglosajón

Pero en el medio anglosajón, Kant no se impuso tan fuerte como en otras partes. Para Jeremy Bentham y John Stuart Mill lo que más generalmente llamamos la



corriente utilitarista, la felicidad va a ser puesta al centro de la moral y de la política. Para Mill, es muy claro: *“La creencia que acepta como fundamento de la moral la utilidad o principio de más grande felicidad, tiene por cierto que las acciones son buenas en proporción a la felicidad que da y malas si tienden a producir lo contrario a la felicidad”*.

Por lo tanto, con la victoria incontestable del capitalismo y más generalmente, la americanización del mundo, es esta corriente utilitaria que se impone a nuestros espíritus contemporáneos. Nuestra cultura posmoderna e hipermoderna es una cultura de la felicidad entendida como libertad del sujeto de decidir y de hacer lo que lo hace feliz. Sin embargo, no hay necesidad de referirse a la naturaleza para saber como ser feliz, ni aún a Dios; a cada uno de decidir por él mismo lo que conviene hacer.

La segunda modernidad: Mayo del '68 a nuestros días

¿Qué hacer entonces? Algunas corrientes de pensamiento aparecieron hace 50 años para enseñarnos que: El movimiento de potencial humano, cuyo exponente es Eugenio Maslow, y la psicología positiva cuyo fundador es Martin Seligman. Maslow escribía así: “Podríamos decir que Freud ha descubierto la psicología patológica y que queda ahora hacer la psicología de lo saludable.” Seligman retoma la misma idea: “Cuando llegamos a ser únicamente una profesión que cura, hemos olvidado nuestra misión más grande: mejorar la vida de todas las personas”.

Debemos señalar la llegada de la última ideología a la fecha: el transhumanismo. No me extrañaría que en el futuro la reflexión ética pertenezca a esta parte del pensamiento transhumanista que llamamos “el paraíso de la ingeniería”, es decir, la ciencia que estudia los medios de ser feliz todo el tiempo.

Conclusión de la tónica

¿Qué nos trae esta vista panorámica histórica? El hecho de que el aspecto muy voluntarista frente a la búsqueda de la felicidad es evidente. Para el hombre contemporáneo, no hay de otra sino buscar ser feliz, y hablamos fácilmente de un *“deber de ser feliz”*. Ser feliz quizá, en efecto, es considerado como un deber hoy en día, en la medida en

*Nuestra cultura
posmoderna e
hipermoderna es
una cultura de la
felicidad entendida
como libertad del
sujeto de decidir y
de hacer lo que lo
hace feliz.*

que tenemos cada uno la capacidad, pues la psicología positiva nos ha dado la receta y el transhumanismo los medios técnicos. De ahí la multiplicación de libros sobre el bienestar que encontramos hoy en día en todas las librerías de aeropuertos.

He aquí algunos títulos como ejemplo: "Las 11 leyes del éxito" (Anthony Robbins); Las 7 Leyes espirituales del éxito (Deepak Chopra); Tal Ben-Sharar: "La búsqueda de la felicidad" (Alienta Editorial 2011); "Practicar la felicidad. Un diario gratificante para tu realización en 52 semanas" (Plataforma Editorial 2011); "Aumentar su felicidad 40% ¡sí es posible!" (Martin Seligman); "Realizarse: Para un nuevo arte de la felicidad y del bien ser" (2013); Gretchen Rubin: "Objetivo: felicidad" (books4pocket 2015); Christophe André: "Y no te olvides de ser feliz. Abecedario de psicología positiva (Káiros Editorial 2014); Florence Servan-Schreiber: "Tres Tips por día y otros rituales recomendados por la ciencia para cultivar la felicidad" (2014); etcétera.

Para ilustrar la visión muy voluntarista actual de la felicidad, nada mejor que la lectura del best-seller de Normal Vincent Peale: "El poder del pensamiento positivo" citemos a manera de ejemplo un extracto: "cuando nos levantamos en la mañana tenemos la elección de estar de buen o de mal humor. La elección subsiste siempre. Lincoln decía que la gente puede ser tan feliz o infeliz a como quieran serlo, hay que repetir: todo va maravillosamente bien, la vida es bella, yo escojo la felicidad y llegar a ser artesano de su propia felicidad, tener el deber de ser feliz. Desarrollar una lista de pensamientos positivos y felices y repetirlos muchas veces durante el día."

Ser feliz quizá, en efecto, es considerado como un deber hoy en día, en la medida en que tenemos cada uno la capacidad, pues la psicología positiva nos ha dado la receta y el transhumanismo los medios técnicos.

“Somos la primera sociedad a hacer la gente infeliz por el deber de ir siempre bien”

¿Cómo se establece hoy en día el problema de la felicidad?

Pero el contrario de esta visión muy voluntarista de la felicidad, como muy bien lo ha mostrado Pascal Bruckner, en su libro *la Euforia Perpetua*, es una nueva forma de malestar en la civilización: El malestar de no ser suficientemente feliz, la culpabilidad de no estar a la altura de lo que los otros esperan de nosotros a saber de ir siempre bien. “*Somos la primera sociedad a hacer la gente infeliz por el deber de ser feliz*”. Había puesto en la introducción la pregunta de saber si debemos o no buscar la felicidad. A propósito de esto que venimos de constatar el carácter muy problemático de la manera actual (muy voluntarista) de ver la búsqueda de la felicidad, yo quisiera retomar ahora la cuestión e intentar responder. Una respuesta de entrada negativa parece imponerse si uno quiere evitar hacerse muchas ilusiones. La búsqueda de una felicidad sobre la tierra es vana, puede ser quizá nociva, a veces incluso amoral.

¿No es una?

Buscar ser perfectamente feliz sobre la tierra es una indagación condenada al fracaso, porque no puede haber felicidad perfecta aquí abajo. Como observa lacónicamente Santo Tomás de Aquino en su comentario de la Ética de Aristóteles: “En la vida presente la felicidad perfecta no es posible” (Eth. I, 10, nº129).

¿Porqué es esto así? Podríamos dar muchas razones, pero haré énfasis en una sola: En

la de la existencia de “situaciones límite” de las cuales habla Karl Jaspers. Habitualmente decimos que no hay problemas sin solución. Pero la verdad, es que en nuestra vida hay problemas sin solución, situaciones insolubles por naturaleza. Es lo que Karl Jaspers llama las “situaciones límites”. La muerte por ejemplo ¿Cómo escapar? Imposible. El sufrimiento ¿Cómo evitarlo? Imposible; La vida sin sufrimiento. El combate: quisiéramos no tener que todo el tiempo combatir, pero ahí además, no es posible; la vida implica siempre el combate. *There is a struggle for life* (Luchar por la vida). La falta: ¿Quién puede vivir sin jamás cometer una falta? Vemos porque entre otras razones, no podemos esperar ser perfectamente felices aquí abajo, el paraíso no es para esta tierra, sea lo que digan los constructores de Babel.

¿No es nocivo?

Añadamos que la búsqueda de la felicidad puede aún volverse nociva. La búsqueda continua de una felicidad imposible puede ser, en efecto, contra productiva; a fuerza de buscar a alcanzar una felicidad que nos escapa siempre como el horizonte, terminamos por estar más amargados que si finalmente, aceptamos hacer el duelo.

Es lo que Mickaël Mangot ha puesto en evidencia estadísticamente en su libro *¿Feliz como Crespo? “Lecciones inesperadas de la economía de la felicidad”* (2014): Las personas más comprometidas en la búsqueda activa de felicidad, tiene la tendencia de sufrir el efecto boomerang y a ver su felicidad finalmente refluir.

Aún así, las personas que valoran más la felicidad son en promedio, menos felices que los que están más inclinados a conocer depresiones.

¿No es amoral?

Podemos regresar a Kant y preguntarnos si no tenía finalmente razón: ¿La búsqueda de la felicidad no es amoral? ¿Podemos éticamente fundar nuestro actuar sobre la búsqueda de la felicidad? Kant no tenía razón en decir que la majestad del deber no tiene nada que ver con disfrutar la vida. De hecho ¿Alguna vez has visto que un ciudadano reciba una medalla de honor porque es un hombre feliz? No, sin duda. La evidencia contraria o inversa se impone: si un ciudadano renuncia a su bienestar por el bien de la patria, se le confieren honores. Manifiestamente, en todas las sociedades del mundo, excepto quizá en Bután ¹, es el hombre de deber que felicitamos y no el hombre feliz.

Defensa para la felicidad

Pero, dicho todo esto, yo quisiera al menos intentar salvar la idea que es del todo legítimo buscar la felicidad sobre la tierra. Ciertamente, la búsqueda de la felicidad perfecta puede volverse vana, nociva y alejarnos de los verdaderos imperativos morales. Pero, ¿es esto una razón para renunciar a nuestro apetito natural de felicidad? ¿Es este impulso espontáneo de nuestra naturaleza tan tramposo? Pienso que hay una naturaleza humana, creo que esta naturaleza humana es creada por Dios y por consecuencia, a pesar de todo lo que he dicho anteriormente, creo que es sano buscar, en tanto que es posible, a ser más feliz. Voy a intentar mostrarlo ahora, situándome en tres niveles: a nivel filosófico, a nivel psicológico y a nivel teológico.

La felicidad del cielo es posible desde esta tierra por modo de participación y en la esperanza.

¹ Bután es un país donde la búsqueda de la felicidad es tan valorizada políticamente que su economía se evalúa en "Felicidad Nacional Bruta". Habría que ver que es honrado y que es deshonrado en tal país. Se localiza entre China e India, en el Himalaya.



Punto de vista filosófico

Todo el mundo desea ser feliz, lo que indica para mí que es un deseo natural. Aquel que pretendiera no buscar ser feliz se mentiría ciertamente a sí mismo. Que uno lo quiera o no, que sea uno consciente o no, haga lo que haga, lo hace para ser feliz. Ciertamente de esta evidencia, la cuestión filosófica es de saber cual es el acto objetivo que es susceptible de orientarnos hacia la felicidad.

Es lo que en este sentido Padre Marie-Dominique decía que: *"La felicidad del hombre no es otra que su actividad humana alcanzando su punto culminante, su cima"*. (Marie-Dominique Philippe op, Folio de moral p.15)

Concuerda aquí con el pensamiento de Aristóteles que afirma que la felicidad reside necesariamente en una actividad conforme a la virtud y que: *"Si la felicidad es una actividad de acuerdo con la virtud, es razonable que sea una actividad de acuerdo con la virtud la más excelsa, y ésta será una actividad de la parte mejor del hombre... su actividad de acuerdo con la virtud propia será la felicidad perfecta. Y esta actividad es contemplativa como ya hemos dicho"*. (Ética Nicomaquea. Libro X, capítulo 7).

Aristóteles tenía razón de considerar que la felicidad en absoluto reside en la contemplación. Pero es por ello que

su filosofía implica un cierto pesimismo porque en realidad "Tal vida, sin embargo, sería superior a la de un hombre, pues el hombre viviría de esta manera no en cuando a hombre si no en cuanto que hay algo divino en él." (Ética Nicomaquea. Libro X, capítulo 7).

Notemos de pasada el realismo de Aristóteles. Comprendió que la felicidad para el hombre no podía ser vivida más que por intermitencia, siendo dado que el hombre a la diferencia de Dios, no podría contemplar todo el tiempo.

Aristóteles nota también que para ser feliz, el hombre debe también tener un montón de otras cosas. La buena cuna, una feliz progenitura, la belleza física: no se es, en efecto, completamente feliz si se tiene un aspecto desgraciado, si uno es de baja extracción, si se vive solo y sin hijos. (Ética Nicomaquea. Libro I, capítulo 9).

El punto de vista psicológico

Sonja Lyubomirsky, directora de laboratorio de psicología positiva de la Universidad de California ha demostrado, después de 18 años de búsqueda, que la parte de felicidad que está en nuestro poder cambiar es del 40%, sea cual sea tu herencia genética o las circunstancias de tu vida, la cuestión que se plantea entonces es, qué hacer para utilizar lo mejor posible este 40%.

Seguido de una larga tradición de pensamientos (los estoicos griegos y el budismo en el oriente), los múltiples libros de psicología positiva o de desarrollo personal, que salen hoy en día, insisten, sobre todo, en que la felicidad depende principalmente en la mirada que tenemos sobre las cosas.

Rocheffoucauld lo señalaba a su manera: *“cuando no encontramos nuestro reposo en nosotros mismos, es inútil buscarlo por fuera”*.

No podemos decidir ser felices como si decidimos levantarnos de nuestra cama al despertar, pero podemos quizá decidir estar de buen humor, decidir tomar las cosas *“por el buen lado”*, decidir vivir en la gratitud más que en la queja continua. Es desde ese punto de vista posible maximizar el porcentaje de *mejor ser* sobre el cual hablábamos.

El punto de vista teológico

En lo que a mí respecta, la gran respuesta proviene de la revelación Cristiana. Es posible ser feliz desde aquí abajo y es legítimo intentar serlo, porque como lo dice el Catecismo de la Iglesia Católica: *“El deseo de felicidad es de origen divino, Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer”* (1718 CIC).

Contrariamente a lo que piensan ciertos modernos y especialmente los marxistas, la teología cristiana no enseña a *ser pacientemente infeliz sobre la tierra esperando la felicidad del cielo*.

Considera al contrario que la felicidad del cielo es posible desde esta tierra por *modo de participación y en la esperanza*. Cierto, la felicidad perfecta no es todavía, pero puede



ser vivida ya aquí imperfectamente. Es por lo que en la Suma Teológica, Santo Tomás responde positivamente a la pregunta de si las bienaventuranzas prometidas por Jesús en el sermón de la montaña pueden ser ya degustadas:

"Todos aquellos premios se consumarán perfectamente en la vida futura; pero, entretanto, ya en esta vida empiezan a disfrutarse de algún modo. Porque como reino de los cielos, según dice San Agustín, puede entenderse el principio de la sabiduría perfecta por el que empieza a reinar en los hombres el espíritu. Posesión de la tierra significa el buen afecto del alma cuyo deseo descansa en la estabilidad de la herencia perpetua, significada por la tierra. Son consolados en esta vida participando del Espíritu Santo, que se llama Paráclito, esto es, Consolador. Son también saciados en esta vida con aquel alimento de que habla el Señor en Jn. 4,34: Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre. También en esta vida consiguen los hombres la misericordia de Dios. E igualmente aquí, purificado el ojo por el don de entendimiento puede ser Dios visto de algún modo. Asimismo, quienes en esta vida calman sus movimientos asemejándose a Dios son llamados hijos de Dios. Todo esto, no obstante, se realizará más perfectamente en la patria." (I-II Q. 69, 2, ad 3).

*Buscar ser feliz,
es finalmente
buscar a Dios.
Y esto conduce al
acto que puede
en mayor medida
hacernos felices:
La contemplación.*

Conclusión

Nuestra pregunta inicial era si debemos o no buscar a ser felices aquí abajo. Los budistas y los kantianos respondían negativamente, por razones diferentes pero que pueden sintetizarse en tres grandes afirmaciones que ya hemos evocado: *la búsqueda de la felicidad absoluta es manifestamente vana, puede volverse nociva y es amoral*. Pero no obstante estas afirmaciones fundadas en la búsqueda de la felicidad absoluta sobre la tierra, he intentado mostrar que a pesar de todo podemos legítimamente hacer de la búsqueda de la felicidad una verdadera intención de vida. Buscar ser feliz, es finalmente buscar a Dios. Y esto conduce al acto que puede en mayor medida hacernos felices: La contemplación. Y como la gracia no destruye la naturaleza ni su condicionamiento psicológico, la búsqueda de la felicidad más alta pasa también por la atención a los condicionamientos psicológicos del bienestar. Ser feliz requiere entonces acoger aquí y ahora la felicidad del cielo por la gracia, orientándose resueltamente hacia la sabiduría cuyo acto propio es la contemplación, y desarrollar una actitud psicológica favorable a la alegría y a la paz.

Preguntas para reflexionar



Libertad para el amor: Clave de la felicidad

Dr. Alejandro Landero Gutiérrez

1. ¿Cuáles son las consecuencias de la sociedad de la desvinculación?
2. ¿Por qué para el cristianismo, el horizonte de la libertad no es solo la autonomía, sino el compromiso?
3. Menciona un par de ideas para formar a las nuevas generaciones en una libertad para el amor.

Acerca de la Felicidad

Hermano Thomas Joachim csj

1. "Somos la primera sociedad a hacer la gente infeliz por el deber de ser feliz". ¿Es esto verdad?

Donde observan que se dé esto en nuestra sociedad contemporánea.
2. Según la expresión de Robert Misrahi los cristianos pasan por ser "optimistas para el cielo, y pesimistas para la tierra". ¿Qué piensas de esto? ¿Es esto verdad?



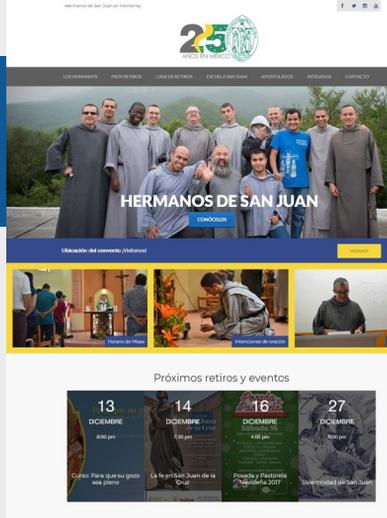
Los Hermanos de San Juan



Los hermanos de San Juan queremos vivir la misma amistad íntima con Jesús que el discípulo amado vivió. Tratamos de acoger y transmitir lo más plenamente posible los secretos del corazón de Jesús que Juan recibió de manera tan profunda: la Eucaristía, María y la caridad fraterna. Para esto llevamos una vida fraterna de oración y búsqueda de la verdad según las 3 sabidurías (filosófica, teológica y mística) que compartimos en nuestros apostolados.

VISITA NUESTRO SITIO WEB
www.sanjuanmtj.org.mx

- INFORMACIÓN DEL CONVENTO
- HOMILÍAS
- REVISTA ELECTRÓNICA
- AUDIOS DE LA ESCUELA SAN JUAN
- PRÓXIMOS CURSOS Y RETIROS ... Y MÁS!

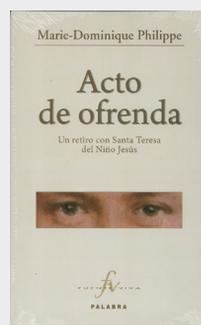
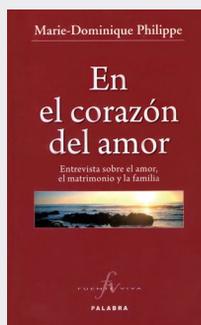
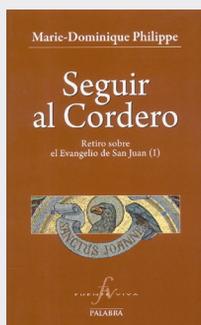


DESCUBRE TU VOCACIÓN
vocacion.sanjuan.org.mx

- INFORMACIÓN VOCACIONAL
- PROCESO DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL
- PREGUNTAS MÁS FRECUENTES
- ORACIÓN POR LAS VOCACIONES
- BLOG ... Y MÁS!

LIBRERÍA

Pedidos al WhatsApp 812-614-9208



MIRADA *de* ÁGUILA

FILOSOFÍA & TEOLOGÍA



HERMANOS
DE SAN JUAN
MONTERREY

www.sanjuanmtj.org.mx

CONTEMPLACIÓN · TESTIMONIO · COMUNIÓN